



# PAPÁ TORTUGA

**Daniel del J. Carreño Moya**

**Papá** Tortuga no para de reír mientras recuerda cómo lo llamaban El Loco. Se levantaba antes del amanecer y se iba a caminar por la playa con el desayuno en la mochila. Regresaba con el sol en la espalda, el hambre en la panza y la felicidad en el alma. Con el tiempo fue conociendo más de las especies que llegaban a Tecolutla, sus hábitos y tiempos de arribazón. Así fue mejorando los métodos de preservación hasta llegar a exponer en un Congreso de Ambientalidad en Costa Rica una técnica de preservación de nidos de tortugas diseñada por él. Ha convertido así al Centro Tortuguero Vida Milenaria en el primer centro de protección de Tortugas Marinas del estado de Veracruz, teniendo un 98% de natalidad y para el año 2010 unos 35 mil ejemplares liberados.

Tecolutla es un pueblo lleno de magia en el estado de Veracruz, en el Golfo de México, conocido por sus lindas playas, los paseos por el río que desemboca en el mar por canales de manglares y es hogar de abundante vida silvestre, y también por ser la casa de Fernando Manzano Cervantes –Papá Tortuga– un personaje pleno de energía, de esperanza, que motiva a todo un pueblo a creer que el cambio está en manos de todos, siempre con una amplia sonrisa. Papá Tortuga dice que él no libera animales sino que entrega esperanza.







Lo conocí en Tecolutla. Hombre sencillo, de mar, de piel curtida por el sol, de manos fuertes y sonrisa franca, Fernando cuenta cómo hace 36 años comenzó la utópica labor de seguir los rastros de tortugas marinas, que antes en su infancia llegaban numerosas a las playas del lugar y que en ese entonces ya se apreciaban escasas; había que cuidar sus huevos para liberar más tarde las tortugas que pudieran nacer, en ese entonces poco menos de quinientas.

Cerca de 29 kilómetros de arena pegada al mar son recorridos de norte a sur por este incansable hombre que decidió con firmeza y convicción, proteger y salvar a la tortuga marina. Las personas que se dedicaban a buscar los nidos de tortugas para vender sus huevos en algún coctel a los bañistas en la playa u ofrecerlos en los restaurantes de la zona, eran tan pacientes y conocedores de las tortugas como Fernando, por lo que en lugar de atacarlos realizó el más noble e inteligente ejercicio de tolerancia: los reeducó al ofrecerles la oportunidad de trabajar juntos. Ahora estos hombres que antes se dedicaban al comercio de los huevos de tortugas entregan su alma a la protección de las tortugas marinas.

Ocho especies viven en el mundo, siete de ellas desovan en playas de México, país de las tortugas de tierra, de agua dulce y marinas. Y es la *Lepidochelys Kempí* o tortuga Lora la especie menos abundante, una de las más amenazadas y en mayor peligro de extinción. El constante riesgo y el instinto de supervivencia lleva a esta tortuga a cavar de tres a cuatro nidos para distraer a los depredadores y asegurar su producto, cada nido llega a tener de entre 90 y 120 tortugas.

Los niños observan inquietos, escuchan atentos, conscientes del gran compromiso que van adquiriendo con la madre naturaleza. Estas nuevas generaciones empiezan una nueva cultura de protección y preservación de nuestro hábitat. “¡Quiero que nos ayuden a protegerlas, ustedes se van a convertir en papás de una tortuga y cuando sean grandes las tienen que cuidar!”, les dice Papá Tortuga. Los niños reciben una sencilla explicación del proceso de evolución de la tortuga y más tarde, en el momento esperado, las tortuguitas son depositadas en la arena y de ahí al mar.

Previo a la liberación, maestros y alumnos han participado en el pequeño curso de educación ambiental que imparten los miembros del grupo ecologista “Vida Milenaria”, a cuyo frente está Papá Tortuga. Este grupo fortalece el espíritu ecologista de la comunidad basándose en un claro y alentador programa de protección a las especies que salen del mar a depositar su producto en la playa. Estar en esas playas de Tecolutla, palpando el proceso de evolución, reproducción y conservación de las tortugas, se convierte así en una experiencia enriquecedora. Las bondades de nuestra madre tierra se observan como una maravilla que conmueve e invita a la reflexión. Es en esos momentos que se torna incomprensible la actitud del hombre, el principal depredador. 

---

**Daniel del J. Carreño Moya.** Ingeniero químico, fotógrafo y ambientalista venezolano. Ha participado en colectivos en Venezuela y ha recibido formación en Oaxaca con el maestro Antonio Turok. Reside actualmente en Poza Rica, Veracruz. Las fotografías de este artículo son de su autoría.